

LA CARIDAD APOSTÓLICA EN SAN PABLO

El amor a nuestro pueblo, que nos convierte en buen pan para él, se vive y expresa en la caridad pastoral. La contemplación de este ejercicio en el apóstol Pablo, a través de un Estudio de Evangelio en Romanos y 1 Corintios, nos invita a hacer este camino a nosotros, representando, como Pablo, a Jesucristo, el buen pastor: Confianza en el pueblo; reconocimiento de los dones y de la acción de Dios en él; corregir e interpelar las desviaciones; ser solidario de sus gozos y debilidades; ir delante como guías; conocer a la gente por su nombre... He aquí algunos rasgos del verdadero pastor, del que ejercita la caridad pastoral.

La Exhortación Apostólica “Pastores Dabo Vobis” de Juan Pablo II, hablando de la formación de los candidatos al sacerdocio, dice que “está orientada a prepararlos de una manera específica para comunicar la caridad de Cristo, buen pastor” (PDV 57).

Y reflexionando sobre esa formación pastoral del candidato al sacerdocio afirma que: “Se trata de la comunión cada vez más profunda con la caridad pastoral de Jesucristo... se trata de una formación destinada no sólo a asegurar una competencia pastoral científica y una preparación práctica sino también y sobre todo a garantizar el crecimiento de un modo de estar en comunión con los mismos sentimientos y actitudes de Cristo, buen pastor “tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo” (Flp 2, 5; PDV 57).

Esto que el Papa afirma de la etapa de formación de los seminaristas se supone que ha sido asumido y es vivido por los sacerdotes. La caridad de Cristo y su ejercicio como buen pastor es el punto de referencia, para Juan Pablo II, que hemos de utilizar para desarrollar en nosotros la caridad pastoral.

Para adentrarme en el tema de la caridad pastoral me he acercado a una persona, a Pablo, en dos de sus cartas: la que escribe a los Romanos y la primera a los Corintios y le he preguntado ¿cómo vivió su caridad apostólica? Al acercarme a estos escritos de Pablo y a su figura como pastor, lo he hecho con esta pregunta ¿qué descubro en estos escritos acerca de su caridad pastoral?

Es posible que sea algo subjetivo, pero lo ofrezco tal como me ha parecido descubrirlo.

Se trata de una pequeña referencia que, seguramente, como todo lo de Pablo nos puede interpelar. He aquí mis anotaciones.

1 Identificación con Jesucristo y su evangelio.

“Pues no me avergüenzo del evangelio que es fuerza de Dios para que se salve todo el que cree, tanto si es judío, como si no lo es” (Rom 1,16).

“Y estoy seguro que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales, ni lo presente, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor Nuestro” (Rom 8,38-39)

“Pues nunca entre vosotros me he preciado de conocer otra cosa sino a Jesucristo, y a éste

crucificado” (1 Cor 2,2).

“Nadie puede poner un cimiento distinto del que ya está puesto, y ese cimiento es Jesucristo” (1 Cor 3,11).

“Os recuerdo... el evangelio que os anuncié...: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; que se apareció a más de quinientos hermanos a la vez. De los que la mayor parte viven todavía.” (1 Cor 15, 1 ss).

Jesucristo y su evangelio son el fundamento de la vida de Pablo pastor. En ellos encuentra Pablo el camino y la fuerza para avanzar en esta faceta tan importante de su vida; el Papa Juan Pablo II en la Exhortación “Pastores Dabo Vobis” incide en lo mismo.

Esto es algo que con frecuencia hemos escuchado en el Prado y que por mucho oírlo deberíamos dejar de lado.

Jesucristo, como en todos los aspectos de nuestra vida, ha de ser nuestro modelo en la práctica de la caridad pastoral.

En Jesucristo tenemos el punto seguro de referencia para seguirle en su caridad pastoral, como en tantos otros aspectos de nuestra vida.

No sé si es una tendencia, la de ir siempre a Jesucristo, que se nos ha ido metiendo en el Prado. ¡Ojalá así sea!, pero el hecho es que no es una invención. Ahí está y así lo vivió el apóstol Pablo y así nos lo recuerda el Papa actual.

2 Reconocimiento de los dones que Dios ha sembrado en las comunidades.

“Ante todo doy gracias a mi Dios por vosotros mediante Jesucristo, porque todo el mundo se hace lenguas de vuestra fe. Dios, a quien rindo culto de todo corazón anunciando el evangelio de su Hijo, es testigo de que os recuerdo sin cesar” (Rom 1,8-9).

“Estoy convencido, hermanos míos, de que estáis llenos de bondad, repletos de todo conocimiento, preparados para amonestaros unos a otros...” (Rom 15,14).

“Todos conocen cómo habéis acogido la fe, y me alegro por vosotros” (Rom 16,19).

“Doy gracias a Dios continuamente por vosotros pues os ha concedido su gracia mediante Cristo Jesús, en quien habéis sido enriquecidos sobremanera con toda palabra y con todo conocimiento. Y es tal la solidez que ha alcanzado el testimonio de Cristo en vosotros, que no os falta ningún don, mientras esperáis que nuestro Señor Jesucristo se manifieste” (1 Cor 1,4-7).

Pablo, como buen pastor, sabe reconocer y alabar a Dios por todo lo bueno que encuentra en sus respectivas comunidades. Quizás se trataría a veces de un gesto diplomático, de una manera de ponerse en contacto con una comunidad o de una muestra de educación, que tampoco es mala cosa. Pero no cabe duda de que Pablo, a pesar de todos los fallos que descubría en las comunidades, sabía señalar los buenos frutos que la semilla del Espíritu había ido produciendo entre ellos.

A mi parecer este aspecto es muy importante en la vida del pastor, a fin de reconocer en primer lugar, como hace Pablo, la obra que Dios está haciendo en las personas y en los grupos, independientemente de nosotros, y para animar a los miembros de la comunidad a proseguir en el camino. Es ésta una actitud muy educativa y que tiene mucha incidencia en todas las personas. Hay que saber valorar los esfuerzos, los pequeños gestos, todo lo que de positivo se está haciendo. A todos nos gusta y nos estimula que se nos reconozca el esfuerzo, los avances etc. Además es una forma de creer en la acción de Dios en todas las personas.

Con frecuencia estamos tentados a resaltar lo negativo. Acostumbramos a tener una mirada

pesimista sobre nosotros y sobre el mundo. Tendríamos que preguntarnos si es esa la forma de mirar de Dios. Al menos en Dios, cuando nos mira, siempre encontramos aquello que escandalizó tanto a Jonás y le proporcionó un enfado descomunal: “Porque sé que eres un Dios clemente, compasivo, paciente y misericordioso, que te arrepientes del mal” (Jon 4, 2).

3 Corrección firme de las desviaciones de las comunidades

“Es cosa pública entre vosotros un caso de lujuria de tal gravedad, que ni siquiera entre los no cristianos suele darse, pues uno de vosotros vive con su madrastra como si fuera su mujer. Y vosotros estáis orgullosos, cuando deberíais vestir de luto y excluir de entre vosotros al que ha cometido tal acción” (1 Cor 5,1-2).

“Cuando uno de vosotros tiene un litigio con otro hermano ¿cómo se atreve a llevar el asunto a un tribunal no cristiano, en lugar de resolverlo entre creyentes? (1 Cor 6,1).

“Y ya que estoy dando avisos, no puedo alabar el que vuestras reuniones os perjudiquen en lugar de aprovecharos. En primer lugar, ha llegado a mis oídos que, cuando os reunís en asamblea hay entre vosotros divisiones” (1 Cor 11,17-18).

Son muchos los textos que se podrían aportar en los que Pablo corrige la forma incorrecta de actuar los miembros de sus comunidades y lo hace con toda firmeza, no se queda en medias tintas.

El pastor, según Pablo, ha de saber corregir con firmeza cuando haya error o alguna desviación y ello ha de hacerlo por el bien de las personas y de la comunidad. Esta faceta es esencial. No es nada placentera pero es necesaria.

Es conocida la escena en la que Pablo se atreve a reprochar la forma de actuar de todo un Pedro, el líder de todos aquellos grupos de seguidores de Jesús. Y según nos dice el mismo Pablo lo hizo públicamente, delante de la comunidad “Viendo, pues, que su proceder no se ajustaba a la verdad del evangelio, dije a Pedro en presencia de todos: Si tú, que eres judío, vives como pagano y no como judío ¿por qué obligas a los de origen pagano a comportarse como hablan los judíos? (Gal 2, 14).

El pastor, guiado por la búsqueda del bien de sus comunidades, está atento a sus desviaciones para encauzarlos por el buen camino.

Esos distintos fallos que descubre Pablo en sus comunidades le dan pie para ofrecer el recto proceder con que han de actuar y para presentar la auténtica doctrina. Él los traduce en forma positiva. Son para él ocasión de presentar el plan de Dios. Así cuando señala el hecho de los pleitos que existen en la comunidad Pablo les recuerda que han sido purificados, consagrados y salvados en nombre de Jesucristo, el Señor. Por tanto son criaturas nuevas. Y al hablar de las divisiones que existen entre ellos cuando celebran la eucaristía le da pie a Pablo para recordar lo que él recibió y a la vez les ha transmitido: la institución de la eucaristía. Y más adelante les hablará del don supremo del amor y les dirá: “Buscad, pues, el amor” o les ofrecerá aquel bello canto sobre el amor. “El amor es paciente y bondadoso, no tiene envidia, ni orgullo, ni jactancia. No es grosero, ni egoísta... el amor no pasa jamás etc. (1 Cor 13,4ss). Y al recordarles que entre ellos hay envidias y discordias porque hay quien dice “Yo soy de Pablo y otro yo de Apolo”, Pablo les recordará que Apolo, Pablo etc. son simples servidores, que el que cuenta es Dios, que es quien hace crecer, ellos son simples colaboradores (1 Cor 3,3-9). O también les revelará que son como un cuerpo que tiene muchos miembros y que todos los miembros deben estar afectados por lo que le suceda a cualquier otro miembro de ese cuerpo (1 Cor 12,18-26).

4 Se debe a todos, especialmente a los más débiles.

“Y es que me debo por igual a civilizados y a no civilizados, a sabios y a ignorantes. Así por lo que a mí toca estoy pronto a anunciaros el evangelio también a vosotros, los que estáis en Roma” (Rom 1,14-15).

En la carta a los romanos Pablo pone su mirada en el mundo pagano y en sus compatriotas, los judíos, para afirmar que todos hemos pecado y que “la fuerza salvadora de Dios que, por medio de la fe en Jesucristo, alcanzará a todos los que crean. Y no hay distinción: todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios; pero ahora Dios solo salva gratuitamente por su bondad en virtud de la redención de Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho, mediante la fe en su muerte, instrumento de perdón” (Rom 3, 22- 25).

“Siendo como soy plenamente libre me he hecho esclavo de todos, para ganar a todos los que pueda. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que viven bajo la ley de Moisés, yo, que no estoy bajo esa ley, vivo como si lo estuviera, a ver si así lo gano... Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles. He tratado de adaptarme lo más posible a todos para salvar como sea a algunos. Y todo esto lo hago por el evangelio, del cual espero participar” (1 Cor 9,19-23).

“Con relación a la colecta a favor de los hermanos de Judea, haced vosotros también, como ordené a las iglesias de Galacia. Que los domingos aporte cada uno lo que haya podido ahorrar, para que no se hagan colectas cuando yo vaya. Una vez que esté ahí, proveeré de las correspondientes cartas de recomendación a los que hayáis elegido y los enviaré a Jerusalén a llevar vuestro obsequio. Y si es conveniente que vaya también yo, irán conmigo” (1 Cor 16,1-4).

La caridad pastoral no se cierra en unas personas, en un grupo. La caridad pastoral está abierta a todos.

El sacerdote es de todos: los de un pensar político y los de otro; de viejos y jóvenes, de agricultores y comerciantes, de los que vienen asiduamente a la iglesia y de los que lo hacen sólo ocasionalmente.

No está mal esta recomendación de Pablo en esta sociedad plural, en esta Iglesia plural, en este mundo en que, por unas razones o por otras, hay tantos millones de personas olvidadas, en este mundo en el que día a día se acercan a los países ricos algunos de los que no tienen para sobrevivir. Parece que los países ricos quieren ahora ordenar todo el fenómeno de la inmigración. De hecho para ello se habla de levantar muros que nos impidan ver la realidad, muros de bienestar. Es posible que se busque el bien de las personas más necesitadas pero ¿no dejaremos de lado el verdadero problema de las tremendas e injustas desigualdades que se dan en el mundo? Los grandes dicen que no es así, que es para luchar contra las mafias, contra la inmigración ilegal etc. pero da la impresión que ante el hecho de la inmigración tan sólo nos hemos quedado en el hecho y no hemos ido a las causas que la originan. Mons. Toé, obispo de Dedougou (Burkina Faso), no hace muchos días, me decía “quieran o no es tanta la diferencia que existe entre los países ricos y pobres que mientras las cosas sean así, de una forma u otra, continuarán llegando inmigrantes a los países ricos. Nosotros continuamos estando muy mal, no hay futuro digno para nosotros”. “En poco tiempo el precio del algodón, uno de los productos de nuestra tierra, se ha visto reducido a la mitad; dicen que es porque los países ricos subvencionan estos productos a sus agricultores; esto va mal y hay que arreglarlo”

El pastor, según Pablo, ha de estar disponible para todos. No es fácil esta disponibilidad. Permanentemente hemos de examinarnos ante el Señor para ver si de hecho mantenemos este talante, si no formamos guetos y si los más necesitados ocupan un sitio prioritario.

5 Siente en la propia carne los pecados y debilidades de los hermanos

“Digo la verdad, como cristiano y mi conciencia, guiada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento al afirmar que me invade una gran tristeza y es continuo el dolor de mi corazón. Desearía, incluso, verme yo mismo separado de Cristo como algo maldito, por el bien de mis hermanos de raza” (Rom 9,1-3).

“Hermanos: deseo de todo corazón y así se lo pido a Dios que los israelitas alcancen la salvación” (Rom 10,1).

Es lo de Jesús “no hay amor más grande que dar su vida por sus amigos” (Jn 15,13). O también aquello que decían de Jesús cuando lo vieron llorar ante la tumba de Lázaro: “Mirad cómo le amaba” (Jn 11,36).

El amor es entrega, es poner en el centro de la vida al otro, es vivir para el otro.

El pastor necesita de este amor para poder llevar adelante su trabajo, la misión que le han encomendado.

A veces dicen de algunas personas, que realizan ciertas profesiones, que practican la ley de los mínimos... y que claramente se ve que no están vocacionadas para esa responsabilidad.

Puede ser que a veces también esto ocurra entre los sacerdotes. Es una pena.

En cambio es una gozada, por ejemplo, en un Hospital oír decir al enfermo que está muy grave, muriendo de cáncer: “aquí todo el personal es maravilloso, me tratan estupendamente”. Seguramente una de las cosas de la vida del sacerdote que más se valora es su capacidad de entrega, su disponibilidad, su amor.

Pidámosle al Señor de la mies que sus obreros sean ricos en amor, que seamos capaces de sentir como propias las necesidades, las alegrías y las penas de aquellas personas con las que convivimos.

¡Señor! danos amor para sembrar amor en nuestro mundo y cooperar con nuestro granito de arena en la realización de un mundo en paz, en solidaridad, en cariño, en respeto etc.

6 Con sus dones enriquece a la comunidad y se deja enriquecer por ella.

“Deseo ardientemente veros para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca, o más bien para confortarnos mutuamente en la fe común, la vuestra y la mía... Pretendía recoger algún fruto también entre vosotros, lo mismo que en los demás pueblos” (Rom 1,11-13).

El apóstol ansía compartir con los otros seguidores de Jesús alguna gracia, algún don con que Dios lo ha enriquecido. Ciertamente es verdad aquello que se dice “la fe se fortalece comunicándola”. Es una cruz pesada para algunos sacerdotes no tener espacios adecuados donde compartir eso que es lo más valioso: la fe en Jesucristo. A veces uno se encuentra bastante solo en las parroquias viviendo su fe. Por ello, al menos, es importante encontrar compañeros para recibir y dar, para poner en común nuestra fe.

La fe la vivimos personalmente, pero la fe tiene un aspecto comunitario que es muy importante. Somos, a diario, enriquecidos por el testimonio de alguna persona de la comunidad: por la delicadeza de quien cuida a una persona inválida, por la fidelidad a la Iglesia que ha mantenido una persona a lo largo de muchos años y por el aprecio que ha tenido a los distintos sacerdotes que han pasado por la parroquia. Somos enriquecidos por el compromiso en una faceta de la vida de la Iglesia de algunos matrimonios que además de la responsabilidad familiar, el trabajo de todos los días etc., saben encontrar tiempo y dinero para responsabilizarse de alguna tarea.

Soy testigo de que hay acciones que se llevan adelante sobre todo por los catequistas. Este año, como todos los años, en nuestra zona se ha realizado el encuentro de niños de catequesis. Si por los sacerdotes hubiera sido no hubiese tenido lugar este encuentro. Fueron

las catequistas, algunas de ellas, que hicieron fácil lo que en principio estaba lleno de dificultades. Y el encuentro resultó tan positivo como otros años. Lo que sucede es que a veces, en algunos sitios, falta cooperación de los seglares y en otros a los seglares se les impide participar en algo que venían haciendo porque hay nuevas directrices diocesanas o porque ha cambiado el cura y los vientos soplan en otra dirección. Lo cual, tanto en una situación como en la otra, es lamentabilísimo y no refleja la imagen de la verdadera Iglesia de Jesús.

No hay duda de que la caridad pastoral del sacerdote se ve enormemente fortalecida por el testimonio de vida de personas seglares. Y seguramente nuestro quehacer sacerdotal será, en muchas ocasiones, un gran apoyo para muchos seglares. Hay momentos en que los mismos seglares lo expresan: “soy lo que soy por tal sacerdote”. Todos, unos y otros, mutuamente nos enriquecemos.

7 Pablo guía convenientemente a sus comunidades.

He aquí algunos ejemplos:

“Que nadie busque su propio interés, sino el del prójimo” (1 Cor 10,24).

“Este mismo Espíritu concede a uno el don de la fe, a otro el carisma de curar enfermedades, a otro el poder realizar milagros, a otro el hablar en nombre de Dios, a otro el distinguir entre espíritus falsos y verdaderos, a otros el hablar lenguaje misterioso y a otro, en fin el don de interpretar ese lenguaje. Todo esto lo hace el mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como él quiere” (1 Cor 12,9-11).

“Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como campana que suena o címbalo que retiñe” (1 Cor 13,1).

“Cuidad de que vuestra libertad no sea ocasión de caída para los poco formados” (1 Cor 8, 9).

“¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (1 Cor 6,15).

Muchas líneas maestras ofrece Pablo en estas dos cartas a los miembros de las comunidades para vivir según los planes de Dios. El va sembrando a diestra y siniestra, delante y detrás, hoy y mañana. El apóstol permanentemente está constituido como un faro que alumbraba a todos cuantos se acercan a él.

8 Pablo va delante de las ovejas

“Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo” (1 Cor 11,1; Flp 3,17).

Pablo había hecho de Cristo su camino, su verdad y su vida por eso es capaz de decir a los de Corinto que él va detrás de Cristo y que si quieren no tienen más que seguir sus pasos para caminar siguiendo los de Jesucristo.

Es difícil poder, como Pablo, ponerse como modelo. Esa es nuestra meta: seguir todos al Maestro.

¡Señor, ayúdanos a saber acompañar a los que nos has confiado para que te conozcan y te sigan!

9 Pablo conoce personalmente a los miembros de sus comunidades

Llama la atención la cantidad de nombres de personas que aparecen al final de la carta a los Romanos y como de cada uno de los que nombra tiene algo que decir:

“Febe que está al servicio de la iglesia de Cencreas

Prisca y Aquila... quienes por salvar mi vida se jugaron la suya.

Epéneto... el primero en creer en Cristo de la provincia de Asia.

María que tanto se ha fatigado por nosotros.

Andrónico y Junias, mis paisanos y compañeros de prisión..

Ampliato, a quien tanto aprecio en el Señor.

Urbano, que ha colaborado con nosotros como auténtico cristiano etc.” (Rom 16,1-21; 1Cor 16,17-20).

Para el pastor los rostros de los miembros de su comunidad no son todos iguales, detrás de cada persona hay una historia, unas alegrías y unas penas, una vida.

La caridad pastoral ha de concretarse, encarnarse en las personas que nos rodean. Cada ser humano ha de ser único, “hay que crear lazos” como nos cuenta el Pequeño Príncipe. “Sólo se conocen las cosas que se domestican – dijo el zorro- Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos. Si quieres un amigo, ¡domesticame!”.

Eduardo García
Castellón